

Príncipe de Monte Nevoso, a los intelectuales franceses, publicado por *Les Nouvelles Littéraires* y que merece reproducirse:

«Mis jóvenes amigos de Francia, mis queridos hermanos latinos de arte y armas: Estoy con vosotros para vengar al espíritu inviolable, al estilo inviolable, contra la bestia triunfante.

«La inmensa España de nuestros sueños se nos aparece hoy como un país apagado. Sus caballos despanzurrados en sus circos nos parecen menos siniestros que los cerebros sangrientos de sus jefes estúpidos.

«Hay que despreciar a ese general subalterno disfrazado de tiranuelo picaresco. Hay que marcarlo al rojo vivo con la figura del «Catoblepas» flaubertiano.

«Es imposible evitar la sonrisa ante el soldadote que bufa al cruzar la sutil y formidable pluma del gran escritor con su sable de madera.

«Pero el mismo Unamuno deja en los confines del reino ennegrecido una especie de luz inextinguible. ¿Es, queridos hermanos, la sonrisa de su desdén y de su ironía y quizá de su amor invencido?»

(*Martin Fierro*, Buenos Aires).

#### EL DESTIERRO DE UNAMUNO

Era de esperarse. Como si la burda tiranía que, para desdoro de nuestra civilización, se ha apoderado del gobierno de la Madre Patria y de la inerme voluntad de un rey sin hombría, no hubiera cometido aún suficientes depredaciones, para justificar su completa ineptitud y su falta absoluta de sentido moral, ha necesitado de esta actitud que fuera capaz de levantar la indignación airada de la intelectualidad mundial sino mereciera el piadoso desprecio que roeda a sus autores.

No debe lamentarse este paso. Claramente se comprende que la España de Unamuno, de Azorín y de la pléyade ilustre que lleva el pabellón de la cultura latina, no es, no puede ser la del militarote que gobierna sus destinos. Se cumple la ley de Gresham: la moneda mala desaloja a la buena. Y Unamuno paga con su destierro el crimen de no tener cerebro de estopa y espinazo de caucho. Era el acto que faltaba para evidenciar la razón de los que esperaron la salvación de España, de la altiva, la gallarda y noble España, por la dictadura denigrante del sable y la mordaza.

De corazón nos felicitamos de lo sucedido y felicitamos también al viejo maestro de Salamanca por el honor único que significa su destierro.

Bienvenido el exilio forzado, bienvenido el atentado a la cultura; él ha de marcar el abismo infranqueable que separa a los hombres como Unamuno de la recua que acompaña al Directorio...!—(J. R. F.)

(*Hacienda y Administración*, Rosario, Rep. Argentina).

#### CARTA DE UNAMUNO A H. ECHEVARRIETA

Sr. don Horacio Echevarrieta

Madrid

No sabe usted bien, mi querido amigo, lo que le agradezco su carta y su oferta. Tenemos los dos, en efecto, la honra de ser bilbaínos netos y por tanto liberales, nuestros padres fueron amigos y concejales juntos en el primer municipio del sufragio universal que en nuestro Bilbao se firmó después de la Gloriosa; me unió buena amistad con su padre.

Y volviendo a lo de ahora le diré, que la víspera de darme en Salamanca la orden de salir desterrado en el plazo de 24 horas tuve que prestar declaración ante el juez militar por mi discurso último de *El Sitio* y se me preguntó si al hablar de alguien que había sido perseguido y calumniado por rescatar cautivos me refería a usted.

Y me preguntaron otras inepticias. Me tiene aquí confinado, sin dejarme salir del hotel. No sé cuando me mandarán a Fuerteventura ni si me mandarán. Pero estoy dispuesto a no continuar viaje con mis recursos. Que me lleven preso y aun atado. Me suspenden de sueldo, no puedo escribir como antes; me quitan los recursos con que sostengo a mi mujer y mis hijos—otros dos se valen ya por sí—y encima quieren que haga lo que puede hacer el Marqués de Cortina.

A éste se le dejó libre, realizó con su mujer un viaje de recreo a las Palmas y con el pretexto de que se le necesitaba para negocios de Estado y no sé si otros se le dejó volver. El Marqués es muy rico y por rico

se le trata así, yo soy pobre, pues pobre es, el que no tiene otro capital que su trabajo, por mucho que éste le dé, y por pobre se me trata de otro modo.

Es que este que llaman nuevo régimen, consorcio de sacristía y prostíbulo, que parece presidir un sagrado corazón castrense del lupanar—la cámara que rodea al Primo sirve malas pasiones de D. Alfonso.

Mucho le agradezco su carta y sus ofertas. Por ahora mi familia y yo no necesitamos otra cosa que el apoyo moral de los ciudadanos honrados para que triunfe la libertad civil y la justicia, pero si llegase el caso de necesitar sus ofertas las aceptaría. Ni al Directorio ni al Rey acudiría pidiendo nada y menos mi perdón de delito; eso sería pedir limosna y no quiero limosna de ninguna clase. Lo que usted me ofrece, amigo mío, con el corazón que heredó de su padre, es pagarme los servicios que llevo hechos a la causa que él, unido algún tiempo con el mío, defendieron. Si sus espíritus viven, de algún modo, en alguna parte y se comunican, se estremecerán juntos.

Salí de Salamanca condenado sin proceso el día 21 de este mes de febrero, a los cincuenta años justos del día en que vi estallar junto a mi casa, la tercera bomba que cayó sobre nuestra invicta villa. Dios sabe si el dos de mayo, después de mi bombardeo, podré ir libre a celebrar a nuestro Bilbao la liberación civil de España y el triunfo de la justicia. Le estrecha la mano, con una en la que hay alguna lágrima, su amigo por herencia y por afecto.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Cádiz, 25-2-924.

(*España Nueva*, Habana).

## El Profesor español don Américo Castro, explica el caso Unamuno

«Yo recibí en Buenos Aires una copia a máquina de una carta, sin firma y sin expresión de la persona a quien iba dirigida. La carta en cuestión fué conocida entre un círculo pequeño de amigos, sin que nadie, al parecer, tuviese intención de dar al público lo que había sido escrito para ser leído en la intimidad. Pero he aquí que un médico amigo nuestro, catalán por cierto, cuyo padre había sido encarcelado en Barcelona por sus opiniones catalanistas, influido por el estado pasional que en él produjo aquella desgracia de familia, comunicó la carta a la prensa.

«¿Quién iba a pensar que una revista como *Nosotros*, dirigida por mi buen amigo Julio Noé, iba a reproducir dicha carta, sin hablar conmigo, y sin tener en cuenta lo que yo decía

en *La Vanguardia* al día siguiente de salir aquella impresa? <sup>(1)</sup>

«Salí de Buenos Aires el día 3 de enero. Pensaba que nada tendría que temer Unamuno habiéndose hecho silencio en torno al asunto; más he aquí que en el mes de marzo último me entero de que aquella carta (que nadie, después de todo, tenía derecho a atribuir al rector de Salamanca, ya que no estaba firmada ni escrita de su letra) había sido impresa en *Nosotros* y reproducida luego en Madrid en millares de copias. La maniobra era poco airosa por parte de quienes hicieron esto en Madrid, porque no creo legítimo desfogar el descontento contra el Directorio utilizando como medio la

(1) Véase tal carta en el REPERTORIO número 23 del tomo 7.